

¿Cómo salvar al soldado griego?

di Josep Borrell

La pasada semana me preguntaba qué serían capaces de decidir los países del euro en su reunión del pasado viernes para evitar que los mercados impusieran a Grecia tipos de interés muy altos en la financiación de su déficit público.

El acuerdo al que llegaron se presta a múltiples interpretaciones y refleja bien las dificultades de la Unión Europea para hacer frente a este tipo de crisis, porque no dispone de instrumentos ni de sistemas de decisión adecuados.

Desde el punto de vista operativo, la decisión más relevante es el acuerdo para que el FMI intervenga también en el salvamento del soldado griego, pero por lo demás no va mucho más lejos que el acuerdo del 11 de febrero. Y no es un acuerdo muy glorioso para la imagen simbólica del euro.

Se trata de un acuerdo concebido por Francia y Alemania, las dos economías más importantes de la zona euro y las que, a fin de cuentas, más tendrían que aportar a una operación de salvamento de Grecia. Los 16 del euro no han hecho sino ratificar el acuerdo franco-alemán, tomado horas antes en una reunión bilateral Sarkozy-Merkel.

Conviene conocer lo que establece ese acuerdo y cuáles son los cabos sueltos que quedan por atar antes de una posible intervención.

Contrariamente a una idea muy extendida, sobre todo entre la opinión pública alemana, no se trata de dar ayudas a Grecia a fondo perdido, sino de permitirle colocar su Deuda a unos tipos “razonables” o de concederle préstamos desde los Gobiernos europeos y el FMI, si fuese “imposible” que encontrase financiación directamente en los mercados.

Los términos “razonable” e “imposible” no se definen, por lo que debe entenderse que se trata de poner un límite a la presión de los mercados para que no vayan demasiado lejos en sus exigencias, porque sino Grecia podrá acceder a otras fuentes de financiación a tipos que no serán subvencionados pero que reflejarán condiciones “normales” de mercado.

Como se ve, hay todavía mucha literatura y poca concreción. En el acuerdo no figura ningún dato sobre los tipos o la cuantía de los préstamos que los países del euro podrían conceder a Grecia.

Esos préstamos bilaterales de cada Gobierno europeo individualmente a Grecia, deberán ser aprobados por unanimidad de los países del euro, es decir, todos podrán ejercer el derecho a veto, condición que Alemania ha impuesto para sumarse al acuerdo.

Pero sobre todo Alemania ha impuesto la intervención del FMI, por estrictas razones de política interior, algunas comprensibles. Empezó oponiéndose a ello hace algunas semanas y ha acabado imponiéndolo a los países que eran reticentes, especialmente España, Francia y el BCE. El acuerdo es un compromiso entre los que querían que sólo fuese el FMI el encargado de salvar al soldado griego y los que querían una solución estrictamente europea. Al final, el acuerdo establece que el FMI tenga una intervención “substancial” en los préstamos que se haya de conceder a Grecia si no

consigue colocar su Deuda o si los mercados le exigen unos tipos “extravagantes”, calificativo utilizado por Sarkozy al presentar el acuerdo.

¿Qué quiere decir “substancial”? Tampoco lo precisa el acuerdo, pero según las declaraciones oficiosas de Sarkozy y Van Rompuy, más de un tercio. Y, ¿qué son unos tipos “extravagantes”? El calificativo deja un amplio margen de interpretación, ahora Grecia paga por su Deuda el 6,5 %, unos 350 puntos básicos más que el bono alemán a 10 años, muy superior al 4 % que, por el momento, paga Portugal o al 3 % de los préstamos que podría obtener del FMI. Para un país en su situación, esos tipos no son soportables y el sobre coste que los mercados le imponen se come buena parte de su esfuerzo de ajuste presupuestario. Pero podrían no considerarse “extravagantes” si se comparan con los 1000 puntos básicos adicionales que pagaba Grecia antes del euro.

Llegado el caso, todo habrá que decidirlo políticamente y el acuerdo parece estar pensado para que no haya que aplicarlo, al menos la parte europea, dejando que el FMI sea el primero en intervenir.

En resumen, mejor ese acuerdo que ninguno, pero deja mucho que desear y demuestra que los europeos no queremos ser capaces de resolver solos nuestros propios problemas.

Esos problemas tienen que ver con la concepción que se tenga del papel del euro y de los lazos que deben unir entre sí a los países que lo comparten.

Para reforzarlos, en el acuerdo se habla de impulsar el gobierno económico europeo del que últimamente tanto se habla. Pero aún no se había secado la tinta del acuerdo y ya afloraban versiones discrepantes sobre lo que lo dicho significa. Dejémoslo para las siguientes crónicas